

# El médico Pose Roibanes: un brigantino en los inicios de la lucha contra la viruela

CARLOS M. FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ <sup>1</sup>

## Sumario

El artículo analiza la figura y trayectoria profesional del médico Antonio Pose Roibanes. Natural de Betanzos, realiza sus primeros estudios en la *Cátedra de Latinidad* de San Francisco, posteriormente se traslada a Santiago donde cursa estudios de Medicina y en cuya Universidad juega un papel docente difícil de encuadrar por la escasa documentación encontrada.

Ejerce profesionalmente en Betanzos como médico titular de la ciudad y de su Hospital de San Antonio de Padua, trasladándose después a Coruña como médico titular de esta. En 1805 inicia en esta ciudad, por mandato del Capitán General, la inoculación antivariólica, labor que a partir de 1806 trata de extender a toda Galicia desarrollando el primer plan para instaurar esta política vacunal. Es por lo tanto el iniciador de la lucha contra la viruela en Galicia, y el autor del primer documento sobre política vacunal y de salud pública en nuestra comunidad autónoma.

## Abstract

The article describes the personality and professional development of Doctor Antonio Pose Roibanes, who was born in Betanzos. The doctor begins his first studies in the *Catedra de Latinidad* of San Francisco, later he moves to Santiago where he studies Medicine and where he performs a teaching role that it is difficult to evaluate because of the scarcity of documentation found.

He works in Betanzos as chief doctor of the town and of its hospital, San Antonio of Padua, after that he moves to La Coruña as chief doctor of the city. In this city in 1805, on the orders of the General Captain, he starts giving smallpox vaccinations, a task that from 1806 he tries to extend throughout Galicia, developing the first programme for a vaccination campaign. He is therefore a pioneer in the fight against smallpox in Galicia and the author of the first document about a vaccination campaign and public health in our autonomous region.

La personalidad y la labor de este médico, natural de Betanzos, es desconocida en la ciudad aunque poco a poco su nombre resuena con fuerza dentro de la Historia de la Medina Gallega por ser el instaurador de la «vacuna» contra la viruela, enfermedad que azotó de forma cruenta la tierra gallega desde el siglo XVIII. Estudios incompletos de su labor profesional han sido publicados recientemente por diversos autores (Artaza 1987; Artaza 1988; González Guitián 1993; González Guitián, Galdo Fernández 1996; Mejjide Pardo 1997) y *el Diccionario Histórico das ciencias e das técnicas en Galicia*, publicado en el 2005, dedica una voz este galeno betanceiro (González Guitián, Galdo Fernández 2006).

Pocos datos conocemos de su trayectoria vital y profesional. Antonio Vicente Pose Figueroa y Roibanes<sup>2</sup>, realiza sus primeros estudios en la Catedra de Latinidad del Convento de los Franciscanos en la ciudad de Betanzos durante 1768, donde cursa estudios de «*Phisica, Metaphisica y Animastica*» asistiendo a «*todos los ejercicios que se realizan*»<sup>3</sup>. La misma documentación refiere que durante su estancia en Compostela, fueron sus profesores Lorenzo de Montes<sup>4</sup>, Pedro San Martín<sup>5</sup>, Francisco Cao<sup>6</sup>, Pedro Bedoya<sup>7</sup> y Juan

<sup>1</sup> Carlos M. Fernández Fernández es Doctor en Medicina y Cirugía por la Universidad de Santiago de Compostela. Autor de diversos trabajos de Historia de la Medicina en Galicia publicados en revistas nacionales e internacionales.

Antonio de Amoedo<sup>8</sup>. Asistiendo con asiduidad y aprovechamiento a la Academia de Medicina<sup>9</sup>.

Entre 1773 y 1777 existen testimonios de una cierta actividad docente en la Universidad de Santiago aunque la documentación conservada no permite saber con que grado. La reforma de estudios de 1772 imponía la enseñanza de la Física Experimental y Matemática, en la Facultad menor de Artes, que debían de realizar de forma obligatoria los que desearan estudiar medicina. La primera cátedra la regentó desde 1773 a 1782 D. Francisco Cao, médico que alcanza el grado de bachiller en Valladolid en 1757 (Gasalla Regueiro, Saavedra 2002: 399). No sabemos cual fue el papel que tuvo Pose Roibanes en la docencia pero la cierto es que en Septiembre de 1773 dirige una instancia al Rector de la Universidad manifestandose en estos terminos:

«Hallando la novedad que actualmente practica esta insigne y real universidad de estudiar dos cursos sucesivos uno de matemática y otro de Phisica experimental y por varios inconvenientes,..., se me sirva de dispensar del de Matemáticas no viendo factible que pueda asistir a las Cátedras formalizando curso en cada una de ellas».

De la anotación al margen en el mismo documento se puede deducir que Pose impartió durante un tiempo la asignatura de Phisica Experiementa, ya que se le exime del resto «*tanto el claustro no le abonó el curso de matemática*»<sup>10</sup>. ¿Significaría esto un actividad docente de Pose Roibanes en la Universidad de Santiago?, difícil de afirmar, aunque existe, tal como veremos más adelante más documentación en la que se cataloga como Profesor de esta Universidad. Desconocemos más datos de la vida academica de Pose que transcurre sin más anotaciones hasta 1776, en estas fechas y como «*Profesor de Medicina de esta Real Universidad*» se dirige al rector solicitando «*obtener el grado de bachiller en Philosophia, afín de lograr el de su respectiva facultad con todo rendiimiento*». Se examinó el 15 de mayo ante los Doctores «*Pardo, Francisco y Lestón y lo aprobarón. Dio el grado el Dr. Lestón*»<sup>11</sup>. Los profesores de la Universidad, tanto social como económicamente, no debían estar muy bien considerados y Pose se dirige al Rector en 1777, de nuevo como profesor de medicina de esta universidad, solicitando obtener el grado de Bachiller en Medicina su justificación sobre esta determinación es clara:

«Es considerable el detrimento que se le sigue de la subsistencia en esta ciudad no solo por el excesivo gasto que se le ocasiona y bastante insoportable a sus medios sino también por exponerse a perder varias conveniencias que al presente se le ocasionan»<sup>12</sup>.

Desconocemos más datos sobre su vida académica. Pose Roibanes reaparece en la ciudad de Betanzos, donde ejerce como médico del Hospital de San Antonio hasta agosto de 1791 en que se traslada a Coruña al solicitar con carácter interino la plaza de médico titular por enfermedad de quien la ocupaba el médico Fernando Oxea<sup>13</sup>, plaza que ocupa de forma definitiva con la muerte de este en 1792 y que desempeña hasta su muerte en 1809. En esta ciudad su trayectoria profesional estuvo marcada por la difusión de la vacuna de la viruela, siendo el primero en emplear esta nueva técnica en Galicia lo que le hacen merecedor de ser el primer difusor en nuestra comunidad autónoma. El único testimonio impreso ofrece como fecha de la introducción de la vacuna el año 1800, que también menciona en otro documento conservado en el Archivo Municipal de A Coruña, estaría así Pose introduciendo la vacuna con anterioridad a 1801 fecha en que se aplica en Santiago por

Eusebio Bueno profesor del Real Colegio de Cirugía Médica de esta ciudad (Danón 1991). Aunque coincidimos con González Guitián y Galdo Fernández (1996: 61-62) en que puede tratarse de un error, ya que de aceptarse esta fecha Pose estaría aplicando la vacuna a la par que Piguillem en Cataluña, introductor de la vacuna en España, algo improbable dado las dificultades que podía haber para obtener las hilas de vacuna en la primera etapa. ¿O tal vez pudo disponer de ellas a través del activo contacto marítimo que esta ciudad mantenía con Inglaterra?. Posibilidad no descabellada que agrada y confirmaría la anticipación de Pose Roibanes como propagador de la vacuna.

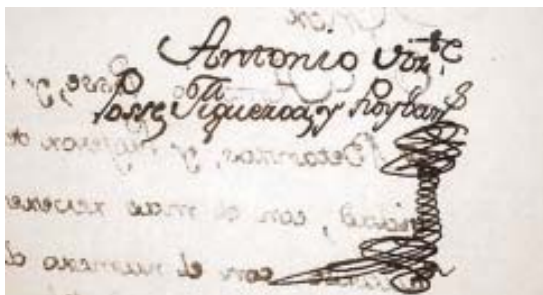


Fig. 1. Firma de Pose Roibanes. Archivo Histórico Universitario de Santiago de Compostela.

### 1. La viruela, su mortalidad y su prevención

Tal como señala Demerson (1993) hasta mediados del siglo XVIII solamente una cuarta parte del género humano no contraía las viruelas en su vida, los otros estaban condenados a padecerlas y era el primer factor de mortalidad. Altamente contagiosa, la enfermedad sesgaba a familias enteras, se encarnizaba en la población infantil y reaparecía pérfida y repentinamente en cualquier punto de la geografía sembrando el terror en la población. En este período los médicos españoles diagnosticaban trece especies de viruelas, entre las que se encontraba la *viruela volante* denominación bajo la que se escondía la varicela que en esas fechas se confundía en el diagnóstico con la viruela.

El llamado Siglo de las Luces vino a traer esperanza en este panorama desolador con la introducción en Europa de una técnica difundida antiguamente en Oriente: la variolización, inoculación, plantación o inserción de viruelas. La práctica de la inoculación preventiva contra la viruela se cree que es antiquísima. Al parecer los antiguos chinos adherían costras variolosas a la mucosa nasal de las personas sanas. Al occidente europeo este método más peligroso que el jeneriano ya que empleaba costras de enfermedad humana fue traído por Lady Wortley-Montague, esposa del embajador inglés en Constantinopla. Existían diferentes métodos de inoculación (Demerson 1993: 7-9) pero todos tenían como fin provocar viruelas artificiales en una persona sana, para esto se recogía linfa de un enfermo y mediante ligeras picaduras en el brazo o pierna de la persona sana se desarrollaba el proceso de la enfermedad pero de una forma atenuada.

Menos en Inglaterra y en otros puntos aislados la novedad no despertó en Europa el entusiasmo deseado, y suscitó curiosidad y reparos hasta mediados del siglo XVIII. En España un Dictamen del Tribunal del Protomedicato, formado por los médicos de mayor prestigio y proyección europea del momento, todavía prohíbe en 1757 la difusión impresa de este método por «*tener la práctica de este remedio por perjudicial a salud pública*» (Riera Palmero, 1985) y factores de orden teológico y científico dificultan su expansión y la resistencia a la implantación de esta técnica. A pesar de todo la inoculación se inicia en torno a 1760 de forma casi clandestina y a partir de 1771 se difunde por España con el apoyo de las clases ilustradas que buscan en este método la salvación ante la epidemia. En este

contexto la *Gazeta de Madrid* publica, el 17 de Diciembre de 1771, que el Dr. Timoteo O'Scanlan, primer médico del Departamento de Medicina del Ferrol, inocula en Coruña 115 niños, entre ellos el hijo del Virrey de Santa Fe, D. Manuel de Florez, del Intendente General de Galicia D. Joseph Antonio de Armona, de seis oidores de su Real Audiencia, un hijo suyo de cinco meses y otros oficiales caballeros y comerciantes con éxito total. En su obra *Discurso sobre la inoculación*, publicada en 1779, O'Scanlan defiende la utilidad de este procedimiento utilizando argumentos de población y estadísticos que suponían una importante expectativa en cuanto a las tasas de mortalidad variolosa muy inferiores en los previamente inoculados, sus argumentos son enteramente pragmáticos y poblacionistas en consonancia con los de la época. Tal como señala León Sanz (2007: 245) en este amplio debate en torno a la inoculación en España, al igual que en Francia e Inglaterra, fueron pocos los que se mantuvieron objetivos en la polémica; tanto los defensores como los detractores de la inoculación se dejaban convencer fácilmente por los rumores que corrían entre el pueblo, sin preocuparse de confirmar los hechos, empleándolos para contradecir y refutar a sus contrarios.

A pesar de la polemica que se suscitó en torno a la inoculación variólica, Demerson (1993: 31) ha demostrado que España no prohibió ni deshecho la vacunación en el territorio y dejó que se difundiera en casi todas las provincias. No anduvo en Europa más rezagada que Francia, Italia o Prusia en su aplicación y un gran número de médicos o cirujanos lo fomentaron sin encontrar trabas. Por que no se generalizó el uso de la técnica en España es un tema complejo, la resistencia del pueblo receloso con la novedad venida de Oriente es solo una parte del problema. A esta resistencia del pueblo hay que añadir la de muchas lumbreras médicas del tiempo y la del Estado que resultaba un trabajo más laborioso por su dificultad para vencerla. El Protomédico Andrés Piquer consideraba que la inoculación como remedio preservativo generalizado no era conveniente que se ejecutase, reservándola solo para circunstancias determinadas (Demerson 1993). Otras razones influirían también en su falta de desarrollo, por una parte faltaban las infraestructuras necesarias para llevar la campaña de vacunación hasta los puntos más remotos, por otra parte faltaban estadísticas de los enfermos, de los que habían pasado o no la enfermedad, semejante sistematización resultaría imposible. Además, tal como señala Demerson (1993: 35), tal vez sea esta la razón primordial, la inoculación era una operación extremadamente fácil y sencilla la podía efectuar cualquier persona y no olvidemos el papel nefasto de charlatanes e inoculadores que por su impericia contribuían a la propagación del contagio.

Aunque la variolización es destronada por la vacuna de Edward Jenner (1749-1823), que fue primero inoculador y por esta vía descubrió el *cow-pox*, la inoculación contó siempre con partidarios inquebrantables. Jenner se planteó el método en 1768 cuando escuchó a una lechera que las ordeñadoras afectadas por el *cow-pox* quedaban inmunes contra la viruela humana. Concibió la idea de aplicar sistemáticamente tan sencillo método preventivo, tan fácil como inocuo, pues las lesiones en el humano producidas por la enfermedad vacuna son muy pequeñas en contra de la variolización preconizada anteriormente que podía hacer que la enfermedad se extendiera al aplicar costras procedentes de enfermedad humana. El método de Jenner también tuvo sus detractores con violentas reacciones de celebridades médicas que juzgaban como criminal la introducción en el organismo humano de un producto procedente de animales porque podía provocar una «animalización o brutalización» del hombre creado por Dios como su criatura mas perfecta.

Apenas dos años después de su descubrimiento la variolización era aplicada con cierta regularidad y mayor entusiasmo en muchos países europeos. España fue una de las naciones que más tempranamente recurrió a esta medida preventiva. Médicos, burgueses y en menor medida clérigos y aristócratas se convirtieron en los principales difusores de este invento. A pesar de su espectacular expansión no deja de ser significativo que, hasta la expedición filantrópica de Balmis, el Estado fue incapaz de tomar iniciativas que garantizaran desde el poder un control más efectivo y menos espontáneo de la práctica vacunal (Olagüe Ros, Astraín Gallart 2004: 8).

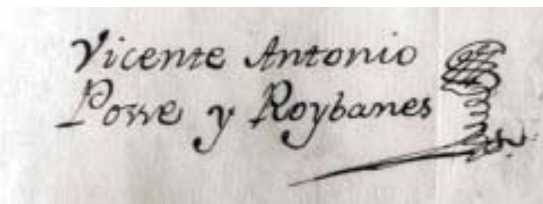


Fig 2: Firma de Pose Roibanes. Archivo Municipal de A Coruña.

## 2. Antonio Pose Roibanes y la vacunación en Coruña

Nuestro protagonista fue el más ardiente defensor de la vacuna en Galicia, y su actividad profesional está jalonada por este fin. Por Real Cédula de 21 de Abril de 1805 se autoriza la apertura de salas de vacunación en los hospitales de las capitales de provincia bajo las órdenes de los Capitanes Generales máxima autoridad regional en el Antiguo Régimen. En A Coruña el Capitán General encarga a Pose Roibanes la puesta en marcha de la sala de vacunación en el Hospital de Caridad. Podemos acercarnos al funcionamiento de esta sala gracias al *Reglamento* que el médico presentó para su apertura fechado el 11 de Julio de 1805<sup>14</sup> en el que además de narrarnos su experiencia personal en el tema de la inoculación nos ofrece un detallado funcionamiento de este centro. Su plan comienza con la justificación de la lucha ante una enfermedad que *«ha ejercido sobre la especie humana el más tirano, horroroso y general estrago que pueda atribuirse a enfermedad alguna...destructor de una de las prendas mas apreciables para el hombre que es la hermosura singularmente en el otros sexo»*<sup>15</sup>. Para combatirla propone la «inoculación» de la que a pesar de existir controversia confirma que al fin ha vencido los obstáculos que *«no injustamente se le oponían»*<sup>16</sup>. La noticia del descubrimiento le llega por el *Seminario de Agricultura y Artes dirigido a los párrocos* publicado el 21 de Marzo de 1779. Pose realiza a mediados de 1801, la primera tentativa de vacunación, a la que se veía obligado por su ética profesional:

«...a mediados de 1801 me hallaba tan convencido de que me hacía delincuente e infractor de mis más sagradas obligaciones si me retardaba mucho en ponerla en practica que solicité se me enviasen virus en hilas desde Barcelona para hacer la primera tentativa en la criatura que entonces mas amava y era el primer fruto de mi hija única, un niño hermoso que a la sazón era de cinco meses de edad...»

Esta vacunación se lleva a cabo el 16 de Agosto de 1801<sup>17</sup>. En su estudio González Guitián y Galdo Fernández ( 1996: 61-62) suponen por el testimonio que estas muestras fueron pedidas a Francisco Piguillem quien, en esas fechas, realizaba vacunaciones en Puigcerdá con muestras remitidas desde París. Aunque Danón (Danón 1991) nombra a Eusebio Bueno como el introductor de la vacuna en Galicia, el testimonio de Ruiz de Luzuriaga, secretario de la Academia de Medicina de Madrid, de Diciembre de 1801, notificaba

que los principales implicados en la difusión de la vacuna fueron «*los discípulos y amigos del Dr. Neyra y en la Coruña D. Vicente Pose y Roibanes médico de ella*»<sup>18</sup> (Olagüe Ros, Astraín Gallart 1994: 326). Por lo que las muestras pudieron haberle llegado a Pose Roibanes por otras vías ya que desde el segundo semestre de 1801, Coruña disponía de muestras de «pus vacunal» remitido por Ruiz de Luzuriaga que se convirtió en el principal proveedor de pus vacunal a una buena parte de la Península (Olagüe Ros, Astraín Gallart 2004: 10).

Los resultados de esta primera vacunación fueron dudosos para Pose, quizás debido a la falta de una «*vacuna de total confianza*» pero, a pesar de todo, durante el año siguiente siguió vacunando con el mismo método a muchos niños<sup>19</sup>. Amplio conocedor del método, y ferviente defensor, para convencerse de la utilidad de la vacuna, y ante las dudas planteadas en el caso de su nieto, decide, al año siguiente, exponer a su nieto a la viruela natural a pesar de los riesgos, para comprobar si la vacuna había sido efectiva:

«...le salió la vacuna, sembrada por el cuerpo, pero nada en las incisiones quede receloso de ella por esta circunstancia y al año siguiente no tuve tropiezo en hacer la contraprueba en mi tierno nieto, que me llenó de satisfacción que he visto que inoculándolo por mi mismo con viruela natural, solo tuvo los cuatro botones de las picaduras, una calentura sinocal benigna de la clase catarral y ni un grano siquiera de viruela en el resto del cuerpo...»<sup>20</sup>.

La organización de la Real Expedición Filantrópica de la vacuna, la gesta científica y sanitaria más importante de la época colonial (Ramírez Martín 2004), es para nuestro protagonista la «*prueba de la virtud de la vacuna*»<sup>21</sup>. Los miembros del Expedición dirigida por Francisco Xavier Balmis, máxima autoridad en la materia, llegan a la ciudad de A Coruña, el 21 de Septiembre de 1803 de la que parte el 19 de Noviembre con dirección a Tenerife. La estancia de Balmis en A Coruña permite a Pose perfeccionar su técnica y conocimientos ya que «*me permitieron presenciar las primeras envacunaciones y franquearme los vastos conocimientos que tenía en el asunto*»<sup>22</sup>. Por otra parte Pose queda encuadrado en la retaguardia de la expedición filantrópica al recibir el encargo de Balmis:

«A su partida me recomendó con el mayor encarecimiento procurase contemplar el virus fresco repitiendo a su tiempo las envacunaciones, por un orden que nunca faltase, para que si en su navegación de aquí a Canarias tenía la desgracia de que le fallase el de los envacunados lo pudiera hallar en este puerto a donde seguramente volvería a buscarle...»<sup>23</sup>.

No tenemos constancia de que ocurrieran incidentes de este tipo en el transcurso de la expedición de Balmis. Por lo que Pose comienza una campaña de difusión de la vacuna en la ciudad de A Coruña. Para luchar contra el mito de la cantidad de muertes asociadas a la vacuna, comienza fijando edictos en los que notifica que en 300 vacunados «*no haber obtenido una sola desgracia que pueda atribuirse a la vacuna*» ofreciéndose a dispensarla «*asi en mi casa a todo genero de personas, como en el hospital y en cualquier casa a donde me pidiesen que fuese*»<sup>24</sup>.

En 1804 se desarrolla una epidemia de viruela en Bergantiños de la que Pose recibe notificación y solicitud de medios para vacunar a la población por el Cirujano Miguel Osinde quien al mismo tiempo le solicita «*le adiestrase en ello*»<sup>25</sup>. Pose decide desplazarse con uno de los niños vacunados y en el lugar de Paosaco ante el cirujano citado y Jose Cardoi de Santiago de Vilaño, realiza las primeras vacunaciones y los adiestra en la técnica, al tiempo que les facilita un impreso para que aprendieran a diferenciar la «falsa vacuna» de

la verdadera (González Guitián, Galdo Fernández 1996: 52). Este brote parece que, según testimonios, afectó a A Coruña en abril de 1804 donde la instauración de la vacuna era dificultosa por lo que Pose Roibanes denunciaba la resistencia de los padres a vacunar a sus hijos y el recurso a «*la coacción si no hay voluntarios*»<sup>26</sup>.

Para establecer una política vacunal adecuada el problema fundamental era la conservación del fluido vacuno en las condiciones óptimas. Estas dificultades en la conservación a la que se unía la falta de personal en condiciones para conservar el virus fresco<sup>27</sup> dificultaban la expansión de la vacuna. La publicación en el mismo medio, por el que recibió la noticia de la existencia de la vacuna, de las noticias de los experimentos hechos con las costras, donde *Carrafa da cuenta al publico de sus notables experimentos*<sup>28</sup> lleva a Pose a olvidar los cuidados de la «vacuna fresca» y comienza de nuevo una serie de ensayos clínicos con esta nueva técnica de vacunación. La primera vacunación con esta nueva técnica la realiza de nuevo en una nieta que tenía dos meses en ese momento, con resultados negativos «*no le ha salido grano alguno en primera y segunda tentativa. Pareciendome que acaso su tierna edad sería el motivo pedí tres niños de la inclusa de seis meses a dos años los envacuné y les salió una vacuna de la clase que diré más adelante*»<sup>29</sup>. Casi al final de la memoria nos recuerda el fallo de la vacuna con las costras en su nieta, y que de los niños de la inclusa «*salió una envacunada en condición y carrera menos perfecta que la de brazo a brazo*»<sup>30</sup>.

Al final afirma que la vacunación con «*las costras procedentes del grano vacuno legitimo que no había sido abierto, recogidas al tiempo que ellas se desprendían por sí, y guardadas en papel o en otro cualquiera cuerpo que impida le penetre la luz y el aire ambiente, y colocadas en paraje que no les ataque calor ni frío violento, las cuales hechas polvo u humedecidas con agua, conservan la facultad de producir la vacuna legitima con una facilidad igual a del virus fresco*»<sup>31</sup> se convierte en una alternativa válida ante la falta de virus fresco. Aunque defiende que el método ideal sería la inserción de virus fresco, ejecutado con el método de brazo a brazo, ya que *todos los demás metodos están sujetos a la exposición de que se adultere y produzca la falsa vacuna*<sup>32</sup>.

Francisco Xavier de Balmis traduce en 1803 al castellano el *Traité Historique et pratique de la vaccine* publicado, en 1801, por Jacques Louis Moreau de la Sarthe, el primer adalid y divulgador de la obra de Jenner en Europa y posiblemente el más conocido. Es además el texto que el propio Balmis utilizó en la Expedición para enseñar la técnica correcta de vacunación y prevenir y explicar las causas de sus posibles fracasos (Balaguer Perigüell, Ballester Añón 2006: 91). Con la inoculación de Jenner la medicina científica debe ser entendida en su doble identidad como teoría y como práctica, cualquier avance y descubrimiento médico no puede permanecer ajeno esta dualidad. En este carácter dual, la Medicina debe ser interpretada y extendida en una urdimbre de procesos culturales, políticos, económicos y sociales. Es decir, la medicina no se configura como algo aislado sino que ha de entenderse como una proyección dentro de todas las relaciones que hacen posible su existencia. Este carácter dual también está presente en los componentes de la Real Expedición Filantrópica de la vacuna. Habían realizado estudios médicos en Academias y Universidades españolas y continuaron cultivándose en Universidades americanas. La pretensión era enseñar los métodos prácticos curativos, pero también exigían la formación teórica de los facultativos por eso portaban consigo centenares de volúmenes de la obra de Moreau de la Sarthe (Ramírez Martín 2002: 207-208). Aunque las condiciones políticas, económicas y religiosas limitarían el cumplimiento de sus objetivos, quedará intacta su pretensión de

hacer efectivo un ideal que concordaba a la perfección con la mentalidad del siglo XVIII. En este contexto no podemos dudar que Pose Roibanes despues de los testimonios arriba citados fue uno de los primeros alumnos de estas nuevas tecnicas preconizadas por Balmis y como veremos por su descripción de la «vacuna» amplio conocedor de la obra de Moreau de la Sarthe que posiblemente le diera a conocer Balmis durante su estancia en A Coruña.

La descripción de las etapas de la «verdadera vacuna» que realiza Pose, siguiendo el esquema preconizado por Moreau de la Sarthe, establece una evolución de 20 días lo que pone de manifiesto el conocimiento de la obra de Moreau que ambos coinciden en este intervalo para el análisis de la lesión derivada de la vacuna (Moreau de la Sarte 1803: 198-202):

«...A los 4 días de la envacunación se produce un encendimiento y pequeña elevación bien parecida a la mordedura de una pulga, o la primera aparición de un grano de viruela natural lo cual está bien perceptible y limpia de toda erupción extraña, se podría asegurar que el virus pegó...»<sup>33</sup>.

«...apenas ha sentido síntomas violentos en su estado general... a excepción de un ligero aumento en el calor un poco de inquietud en la noche del día y alguna que otra vez un vomito de verdadera flema cuyas incomodidades se quitan por si mismas.

Al séptimo día sus granos van aumento en volumen y anchura, su centro describe más claramente su hendidura. Desde el séptimo hasta el noveno día se ve formar por grados el círculo o areola, hay alguna disciplina interior y una ligera fiebre que dura 24 horas, los niños suelen tener una diarrea suave. En los granos se advierte notable calor o picazón y aparecen llenos de materia blanquecina espesa, que entre los envacunadores se llama gomosa, de que hice mención arriba. El día diez parece ser el día de la verdadera madurez del grano vacuno legítimo y bien caracterizado en el se presenta el circulo menos rosado que purpúreo, no es tanto su calor, la hendidura que es el centro de ambos círculos, es asaver del de la areola o circulo grande encarnado y del de la pústula empieza a secarse y formar una costrita de color pardo y el resto de esta se llena de la materia arriba dicha, a través sale quando se pica el licor transparente el licor transparente de que he hablado el qual desaparece al fin del día once y desde aquí en adelante va igualmente desapareciendo el circulo grande y solo la costra va en aumentando su anchura desde el centro a la circunferencia, se hace cada día más gruesa dura y morena hasta que por el día veinte se desprende por si misma...»<sup>34</sup>.

Defiende que las causas de la «falsa vacuna» son las mismas que establece Moreau (1803: 215-222) y que se debe de sospechar de ella siempre que no se «*siga la carrera detallada en la historia de la vacuna legitima*»<sup>35</sup>.

Como la vacunación se llevaba a cabo por la técnica del «brazo a brazo» lo primero que el médico debía realizar era la identificación de los granos de donde extender el fluido vacuno. Pose, en consonancia con lo aprendido en el texto de Moreau, propone la elección entre los granos que tengan las señales siguientes:

«...Primero que estén rodeados de un circulo de color rosado de circunferencia mas o menos igual a la de una peseta nuestra cuyo centro ocupa la pústula formada en el punto en que se dio la picada.

Segundo que este tenga la redondez de una lenteja ordinaria, esté hundido en su centro y como pegada la carne y empiece a advertirse en el mismo punto un color gris y alrededor un pequeño cerco más elevado y que contiene una materia blanquecina espesa formando el todo de la pústula y su circulo la apariencia de una preciosa flor con son su germen en el medio...»<sup>36</sup>.



Aunque en el momento existían varias técnicas de vacunación, Pose demuestra una preferencia por el método de Sutton<sup>37</sup>, frente a frente a las «picaduras» defendida por Balmis en el prólogo a la obra de Moreau (Moreau de la Sarte 1803: XVII). Otra diferencia con Balmis se encuentra en la consecuencia de la emanación de sangre en el lugar donde se aplicara la técnica. Si para Balmis la emisión de sangre en la zona donde se realizaba la picadura haría que no produjese ningún efecto la vacunación (Moreau de la Sarte 1803: XVII) para Pose esto no significaría ningún problema, tal como testimonia:

«Se harán en el grano que se quiera con una lanceta tan limpia dos o tres punturas superficiales y esperando un rato se verá brotar de ellas un liquido transparente, en el que se mojara la misma lanceta, habiéndola enjugado antes muy bien y así preparada se introducirá lo más superficial y horizontalmente que se pueda entre las laminas de la epidermis del sujeto que se va a envacunar, cuidando de que salga la menor sangre posible. La experiencia me ha enseñado que su mayor o menor salida no impide que el virus pegue ni influye de modo alguno en su carrera y de estas picadas se harán hasta cuatro que aunque es indiferente que se practiquen en cualquier parte y miembro del cuerpo, está adoptado por las mayor parte d los envacunadores, plantarla en la parte alta de cada brazo, el qual se tendrá bien descubiertos»<sup>38</sup>

La vacunación se desarrollaba en una sala del Hospital de Caridad con el numero de camas y utensilios necesarios en la que estaban siempre dos niños vacunados, que permitían disponer del virus fresco para el siguiente paso de brazo a brazo. Por ello era necesario disponer de niños que no hubieran pasado la viruela natural o no fueran vacunados en ocasiones anteriores y se insta al Capitán General «*se nos franqueen sujetos aptos a recibirlo y reproducirlo nuevamente para otros que estén a la mano y a quien podamos ingerírselo así es decir de brazo a brazo*»<sup>39</sup>. En este orden se preferían los niños ya que su edad garantizaba que nunca habían pasado las viruelas y al no estar inmunizado iba a sufrir los efectos de la vacunación. Tal como señala Ramírez Martín (2003: 85) las medidas de recolecta de niños implicaban a la totalidad de las autoridades tanto civiles como militares y eclesiásticas para que la propagación de la vacuna se llevara a efecto. En la mayoría de los casos las autoridades regionales estaban implicadas en la gestión de las instituciones de beneficencia que recogían a niños al margen de la sociedad (huérfanos, mendigos y abandonados) y lo que el Estado trataba de hacer era incardinar estos niños en los elementos de la sociedad a la que pertenecen. Estos niños abandonados y recogidos en las inclusas son utilizados al servicio del Estado y uno de estos servicios era el mantenimiento de la salud pública. En el plan de vacunación Pose decide comenzar a vacunar a cuatro niños del pueblo ya que a partir de ellos «*habrá bastante para celebrar nueva envacunación*» reservando los niños que residían en el hospital para cuando no hubiera bastantes de fuera de los que poder disponer para seguir el proceso de vacunación<sup>40</sup>. Se avisaba a los que quisieran vacunarse mediante la publicación de edictos «*señalando según se pueda calcular por el estado de los granos el día en que podrán estar en sazón para celebrar envacunación de brazo a brazo*»<sup>41</sup>.

El centro contaba con dos libros registro uno para testificar la identidad de la persona<sup>42</sup> y en el otro, quizás el más importante desde el punto de vista clínico además de lo dicho se anotaba la «*edad, temperamento, enfermedades antecedentes, así accidentales como habituales, las presentes y su estado*»<sup>43</sup>. Este registro permitiría dilucidar en una fase posterior si posibles «accidentes» en la vida del sujeto eran debidos a la práctica de la

vacunación o enfermedades intercurrentes como se decía en algunas partes, incluso en la Corte, en donde la polémica sobre las ventajas e inconvenientes de la vacunación estaba en auge.

Aunque la efectividad de la vacuna se verificaba por una inspección de la incisión a los 4 días en que ya se podía decir si la operación había tenido éxito<sup>44</sup>, el reconocimiento definitivo se realizaba al quinto día en «*que si se hallasen las señales de la verdadera vacuna bien caracterizados y sin complicaciones alguna de otro accidente se anotara en ambos libros*»<sup>45</sup>. Esta calidad de la vacuna se verificaba inspeccionando los granos de la vacuna «*uno solo de vacuna legitima que se observe basta para calificarla de tal, aunque los demás se erisipelen o se inflamen*»<sup>46</sup>. A los correctamente vacunados se les expedía un certificado de vacunación, y se les previene de que si «*es acometido de alguna enfermedad que esté acometida de vejigas, granos u otra erupción que se asemeje a la viruela natural deberá hacerse observar por uno o más profesores de conocida instrucción*»<sup>47</sup>. Si era «viruela natural» estos profesionales debían de expedir certificación jurada en que lo testificaran dirigida a la Junta de Caridad del Hospital «*quien la mandará pasar a los profesores encargados de este asunto para que den cuenta del suceso y lo publiquen*»<sup>48</sup>. Desconocemos si existió alguno de estos casos y si llegó a publicarse, en un reciente estudio González Guitián (2007) no ha logrado encontrar ninguna publicación sobre la viruela en Galicia hasta 1894, concretamente la tesis de Casimiro Torre Sánchez Somoza titulada *Profilaxis de la Viruela. Vacuna* publicada en esa fecha<sup>49</sup>.

#### 4. La labor asistencial de Pose Roibanes en Galicia

Aparte de su ya mencionada labor en la comarca de Bergantiños y convencidos autoridades y médicos de de la importancia de la vacuna para la salud de la nación se decide su expansión a otras partes de Galicia. Tal como ha publicado Mejjide Pardo (1997), Betanzos ciudad natal de Pose Roibanes, recibe el 15 de febrero de 1806 una circular del Capitán General de Galicia, en la que se le encarga construir una sala para este tipo de operaciones en el Hospital de San Antonio de Padua. El 19 del mismo mes Pose visita la ciudad y es acompañado por los cirujanos Juan Vicente Varela, Joseph Álvarez Besada, Joseph Antonio de Soto, y Manuel Antonio Álvarez<sup>50</sup> para determinar la ubicación de esta sala. No encontrando en el hospital lugar apropiado para su ubicación se decide instalarla en una habitación de la Casa Consistorial, comenzando las vacunaciones el 21 de Febrero de 1806, y cinco días después se citaron en el mismo lugar para ver, según el método antes expuesto si había prendido la vacuna<sup>51</sup>.

En 1806 llevado por su afán altruista y consciente del gran beneficio que la propagación de la vacuna podría suponer para los habitantes de Galicia dirige una propuesta a Junta General del Reino de Galicia para imprimir un *Método de establecer y propagar la envacunación en los pueblos en donde se necesite*<sup>52</sup> y proceder a su difusión por todo el Reino de Galicia, de tal forma que cualquier persona que lo leyera pudiera proceder a la práctica de la vacuna (González Guitián, Galdo Fernández 1996) es sin lugar a dudas el primer plan de vacunación desarrollado en Galicia. Estudiada por la Junta la propuesta de Pose deciden apoyarla y elevarla al Ministerio correspondiente quien la informa favorablemente a finales de agosto de 1806, pero posiblemente debido a los sucesos políticos de ese momento no llegó a imprimirse y no tenemos conocimiento de ningún ejemplar. Siendo sin lugar a dudas el primer documento sobre vacunación y salud pública escrito en Galicia.

El único testimonio impreso de la actividad de Pose aparece en el *Diario de La Coruña* del 22 de Noviembre de 1808 bajo el título «Aviso interesante a la Salud Pública»<sup>53</sup>. Durante esas fechas otra nueva epidemia de viruelas recorre Galicia, en Ferrol en tres meses había sesgado la vida de muchas criaturas, en Santiago, en los tres meses anteriores al escrito, había causado ciento veinte muertos, solamente en A Coruña se encontraban unas cifras bajas de mortalidad atribuidas a la viruela, dos casos en los últimos ocho años, que, como no podía ser de otra manera, Pose atribuía al efecto de la vacunación que según testimonia en el mismo escrito introduce en el año 1800. Desde esa fecha manifiesta que la vacunación era sostenida sin interrupción por el método de brazo a brazo y que la operación estaba casi exenta de efectos secundarios ya que «en más de mil vacunados que han atendido no ha visto ni uno solo que se haya desgraciado ni descubierto sintoma alguno peligroso». Las campañas de vacunación se desarrollaban de igual forma remitiendo cristales con el «fluido vacuno» y el mismo Pose se ofrece de forma altruista a desplazarse a los pueblos de Galicia afectados de esta enfermedad para realizar personalmente la vacunación y adiestrar a los colegas en el método. La prueba definitiva de la vacunación era en A Coruña el número escaso de muertes que se le atribuían a la enfermedad desde el inicio de la vacunación, pero a pesar de todo existía mucho por andar y todavía hace un llamamiento a «algunos padres distraídos que por desgracia aún se pueden culpar de indolentes en este punto» recordándoles los edictos de vacunación que se emitían en la ciudad cada ocho días en donde se notificaba las fechas y lugares de la vacunación.

El uso de la inoculación, y posteriormente de la vacuna jennericiana, por parte de Pose Roibanes, y otros profesionales sanitarios, junto con el posterior desarrollo y utilización de otra serie de vacunas ha conducido por primera vez en la historia de la humanidad a la erradicación de una enfermedad infecciosa. La última gran campaña de vacunación lanzada por la Organización Mundial de la Salud (OMS) se desarrolló en 1967. Tras esta campaña, se consiguió la erradicación de la viruela sucediendo el último caso en octubre de 1977 en Somalia. Finalmente, en 1980, después de tres años sin que se declararan nuevos casos, las OMS consideró que la viruela estaba erradicada y recomendó que se dejara de vacunar.

## NOTAS

<sup>2</sup> Así firma sus papeles mientras está en Santiago de Compostela, desconocemos por que en fechas posteriores se quita el apellido Figueroa de la firma.

<sup>3</sup> A.H.U.S., legajo 1.118 expediente 15, vida académica. Certificación de Domingo Antonio Mateo, Lector en Artes, como profesor de la Catedra de Latinitud del Convento de San Francisco, 2 de Junio de 1770.

<sup>4</sup> Catedrático de Vísperas Médicas, con quien realiza dos cursos de Intituciones Médicas. A.H.U.S., legajo 1.118 expediente 15, vida académica. Certificación de Lorenzo de Montes 8 de Junio de 1776.

<sup>5</sup> Catedrático del Método de Medicina; A.H.U.S., legajo 1.118 expediente 15, vida académica: Certificación de Pedro San Martín, 19 de Junio de 1777.

<sup>6</sup> Catedrático de «Physica Experimental». A.H.U.S., legajo 1.118 expediente 15, vida académica. Certificación de Francisco Cao, 8 de Junio de 1774.

<sup>7</sup> Catedrático de Anatomía. A.H.U.S., legajo 1.118 expediente 15, vida académica. Certificación de Pedro Bedoya 10 de Junio de 1775.

<sup>8</sup> «Bachiller en Medicina» «sustituto de Pedro Bedoia Catedrático de Anatomía en sus frecuentes enfermedades» A.H.U.S., legajo 1.118 expediente 15, vida académica. Certificación de Juan Antonio Amoedo

<sup>9</sup> A.H.U.S., legajo 1.118 expediente 15, vida académica. Certificación de Pedro San Martín como «presidente que fui de la Academia de Medicina en esta ciudad», 19 de Junio de 1777. Estas Academias, como otras instituciones universitarias que se crearon posteriormente, tenían un carácter indudablemente escolar. Celebraban sesiones públicas semanales, estaban dirigidas por un profesor nombrado por el Claustro y fomentaban una participación muy activa de los alumnos, que debían exponer en forma rotatoria y cuestionar y discutir los leídos por los compañeros.

<sup>10</sup> A.H.U.S., legajo 1.118 expediente 15, vida académica. Instancia al Rector, 13 Septiembre de 1773.

<sup>11</sup> A.H.U.S., legajo 1.118 expediente 15, vida académica. Instancia al Rector de 12 de Mayo de 1776.

<sup>12</sup> A.H.U.S., legajo 1.118 expediente 15, vida académica. Instancia al rector 30 de Junio de 1777.

<sup>13</sup> Fernando Oxea, (Santiago de Compostela?- A Coruña 1792) fue médico del Hospital de San Antonio de Betanzos y médico titular de este ayuntamiento posteriormente se traslada a Coruña como médico titular de esta ciudad. Estudió medicina en la Universidad de Santiago de Compostela, en la que obtuvo el grado de Doctor. En 1777 publica «Disertación médica de la simplicidad y sencillez con que se debe ejercer la medicina», publicado en Santiago de Compostela por Ignacio Aguayo, en que critica a los médicos polírecetadores y defiende que el médico no debe ser oficioso ni recetador y si detenido prudente y sencillo en su terapéutica. Elaborando una obra muy interesante y no por la fecha exenta de valor actual. En 1788 publica de nuevo bajo el título «Justa Repulsa de una grosera, falsa calumnia y descortés y precipitado Juicio que...» Ambos escritos muestran el modo de desarrollarse las relaciones de los médicos entre sí en la España del siglo XVIII, siendo un modelo de los problemas interprofesionales que en esa centuria empiezan a generalizarse. Era suegro de Pose Roibanes y este en su trayectoria profesional va ocupando todos los puestos que deja vacantes Oxea.

<sup>14</sup> Archivo Municipal de A Coruña. Hospital de Caridad, Sig. 1680.

<sup>15</sup> Archivo Municipal de A Coruña. Hospital de Caridad, Sig. 1680, Reglamento, f. 1 r.

<sup>16</sup> Archivo Municipal de A Coruña. Hospital de Caridad, Sig. 1680, Reglamento, f. 1 v.

<sup>17</sup> Archivo Municipal de A Coruña. Hospital de Caridad, Sig. 1680, Reglamento, f. 2 v.

<sup>18</sup> Suponemos, dadas la fecha del testimonio y su trayectoria profesional, que se refiere a la figura de Francisco Neyra introductor en la Universidad de Santiago de la Ciencia experimental. En 1796 abandona Santiago de Compostela para volver en 1799 como vicedirector del Colegio de Cirugía que se instala en la ciudad con el objeto de modificar los estudios de medicina y cirugía, integrando la enseñanza teórica con la práctica clínica en el centro sanitario. Es el primer catedrático de la Universidad de Santiago de Compostela que se especializa en el extranjero. Desafortunadamente en los estudios sobre su figura (Barreiro Fernández 2002; Díaz-Fierros Viqueira, Sisto Edreira 2005; Gasalla Regueiro, Saavedra 2002; Sisto Edreira, Fraga Vázquez 1996), no encontramos referencias al papel desempeñado por Neyra en la implantación de la vacuna en Galicia por lo que nuestra suposición puede estar equivocada.

<sup>19</sup> Archivo Municipal de A Coruña. Hospital de Caridad, Sig. 1680, Reglamento, f. 3 r.

<sup>20</sup> Archivo Municipal de A Coruña. Hospital de Caridad, Sig. 1680, Reglamento, f. 3 r.

<sup>21</sup> Archivo Municipal de A Coruña. Hospital de Caridad, Sig. 1680, Reglamento, f. 3 r. La publicación de la reciente monografía de Ramírez Martín (2002) por su rigor científico y su implacable trabajo con fuentes originales, ha supuesto el hito fundamental en el conocimiento histórico de la expedición siendo hasta el momento el trabajo más completo.

<sup>22</sup> Archivo Municipal de A Coruña. Hospital de Caridad, Sig. 1680, Reglamento, f. 3 v.

<sup>23</sup> Archivo Municipal de A Coruña. Hospital de Caridad, Sig. 1680, Reglamento, f. 3 v.

<sup>24</sup> Archivo Municipal de A Coruña. Hospital de Caridad, Sig. 1680, Reglamento, f. 4 r.

<sup>25</sup> Archivo Municipal de A Coruña. Hospital de Caridad, Sig. 1680, Reglamento, f. 4 r.

<sup>26</sup> El testimonio de Pose Roibanes es recogido por Olagüe de Ros, Astraín Gallart, 2004.

<sup>27</sup> Pose denuncia que en «Agosto me vi precisado a ello por haberme faltado dos de los tres envacunados que tenía emplazados para una nueva envacunación y en el otros no haber prendido». Archivo Municipal de A Coruña. Hospital de Caridad, Sig. 1680, Reglamento, f. 4 v.

<sup>28</sup> Archivo Municipal de A Coruña. Hospital de Caridad, Sig. 1680, Reglamento, f. 4 v.

<sup>29</sup> Archivo Municipal de A Coruña. Hospital de Caridad, Sig. 1680, Reglamento, f. 4 v, 5 r..

<sup>30</sup> Archivo Municipal de A Coruña. Hospital de Caridad, Sig. 1680, Reglamento, f. 13 v.

<sup>31</sup> Archivo Municipal de A Coruña. Hospital de Caridad, Sig. 1680, Reglamento, f. 13 v.

<sup>32</sup> Archivo Municipal de A Coruña. Hospital de Caridad, Sig. 1680, Reglamento, f. 13 r.

<sup>33</sup> Archivo Municipal de A Coruña. Hospital de Caridad, Sig. 1680, Reglamento, f. 7 v.

<sup>34</sup> Archivo Municipal de A Coruña. Hospital de Caridad, Sig. 1680, Reglamento, f. 8 v - 9 r.

<sup>35</sup> Archivo Municipal de A Coruña. Hospital de Caridad, Sig. 1680, Reglamento, f. 9 r.

<sup>36</sup> Archivo Municipal de A Coruña. Hospital de Caridad, Sig. 1680, Reglamento, f. 7 v.

<sup>37</sup> El metodo inoculador del Doctor Sutton es conocido en España a través del Dr Miguel Gormán que en 1771 marcha a Londrés para aprenderlo y lo implanta a su regreso. Sutton introdujo en la practica de la inoculación la utilización de la lanceta, que era prefreible a la picadura, por que no provocaba herida y no alarmaba a los inoculados con sangre.

<sup>38</sup> Archivo Municipal de A Coruña. Hospital de Caridad, Sig. 1680, Reglamento, f. 7 r.

<sup>39</sup> Archivo Municipal de A Coruña. Hospital de Caridad, Sig. 1680, Reglamento, f. 12 r.

<sup>40</sup> Archivo Municipal de A Coruña. Hospital de Caridad, Sig. 1680, Reglamento, f. 12 v.

<sup>41</sup> Archivo Municipal de A Coruña. Hospital de Caridad, Sig. 1680, Reglamento, f. 5 v.

<sup>42</sup> «en el uno se anotaran el nombre del emvacunado, el de sus padres, su patria y diocésis y los mejor que sea para una regular filiación que le comprenden las señales sobresalientes que les noten y puedan testificar la identidad de la persona por si en algún caso importare a la historia de la envacunación el averiguarla».

Archivo Municipal de A Coruña. Hospital de Caridad, Sig. 1680, Reglamento, f. 6 r.

<sup>43</sup> Archivo Municipal de A Coruña. Hospital de Caridad, Sig. 1680, Reglamento, f. 6 r.

<sup>44</sup> Archivo Municipal de A Coruña. Hospital de Caridad, Sig. 1680, Reglamento, f. 7 v.

<sup>45</sup> Archivo Municipal de A Coruña. Hospital de Caridad, Sig. 1680, Reglamento, f. 10 r.

<sup>46</sup> Archivo Municipal de A Coruña. Hospital de Caridad, Sig. 1680, Reglamento, f. 11 r.

<sup>47</sup> Archivo Municipal de A Coruña. Hospital de Caridad, Sig. 1680, Reglamento, f. 10 v.

<sup>48</sup> Archivo Municipal de A Coruña. Hospital de Caridad, Sig. 1680, Reglamento, f. 11 r.

<sup>49</sup> Casimiro Torre Sánchez Somoza se licencia en Medicina en 1888 en la Universidad de Santiago. Ocupa la Catedra de Técnica Anatómica en Santiago en 1907. Fue médico de baños y sub-director de Mondariz. Médico del Centro Regional de Vacunación de Santiago

<sup>50</sup> A pesar de investigaciones llevadas a cabo nos es imposible ofrecer una escuata nota biografica de estos profesionales de la ciudad por no encontrar en la documentación de las Juntas de Sanidad y Beneficencia datos referentes a ellos, así que hasta el momento podemos calificarlos como unos grandes desconocidos. Sobre los profesionales sanitarios en la ciudad se puede consultar (Fernández Fernández 1991; Fernández Fernández 1996).

<sup>51</sup> Pocos datos más conocemos en lo expuesto por Meijide del desarrollo de la vacuna en esta ciudad. Aunque el mismo dice que existe un amplio legajo documental en el AHN son pocos los datos que nos aporta de su contenido.

<sup>52</sup> Sobre este manuscrito, el primer plan de salud publica desarrollado en Galicia, esperamos presentar en breve un más completo estudio.

<sup>53</sup> El ejemplar se puede consultar a traves de la Web, de la Real Academia Galega, en la sección de la Real Academia Galega en la sección de Biblioteca, Hemeroteca Virtual.

## Bibliografía

- Artaza, Manuel María de, 1987, «O doutor Pose Roibanes a Xunta do Reino de Galicia e a vacinación antivariólica». *Medicina Galaica* 41-39: 24-25.
- Artaza, Manuel María de, 1988, «O doutor Pose Roibanes a Xunta do Reino de Galicia e a vacinación antivariólica». *Medicina Galaica* 41-40: 13-20.
- Balguer Perigüell, Emilio, Rosa Ballester Añón, 2006. *En el nombre de los niños. La Real Expedición Filantrópica de la Vacuna (1803-1806)*, Madrid: Asociación Española de Pediatría.
- Barreiro Fernández, Xosé Ramón, 2002, «A crise universitaria (1808-1833)». Xosé Ramón Barreiro Fernández (ed), *Historia da Universidade de Santiago de Compostela*. Universidade de Santiago de Compostela, 19-211.
- Danón, José, 1991, «La introducción de la vacuna en Galicia.». Francesc Bujosa Homar, Asunción Fernández Doctor, Alvar Martínez Vidal (ed), *Actas del IX Congreso Internacional de Historia de la Medicina*, Zaragoza: Universidad de Zaragoza, 147-149.
- Demerson, P. de, 1993, La práctica de la variolización en España. *Asclepio* XLV- 2: 3-39.
- Díaz-Fierros Viqueira, F., R. Sisto Edreira. 2005. «Neira, Francisco.». X. A. Fraga Vázquez, R. Sisto Edreira (ed), *Diccionario Histórico das ciencias e das técnicas en Galicia. Autores II (anteriores a 1868)*, Sada: Seminario de Estudos Galegos, 141-144.

- Fernández Fernández, Carlos M., 1991, «Noticias relativas a profesionales sanitarios de la comarca de Betanzos en el siglo XIX». *Anuario Brigantino* 14: 81-89.
- Fernández Fernández, Carlos M., 1996, «Medicina Social en Betanzos (1821-1922)», Tesis Doctoral (Inédita). Director: José Carro Otero. Departamento de Ciencias Morfológicas da Saúde. Facultad de Medicina. Universidad de Santiago de Compostela
- Gasalla Regueiro, P. L., Pegerto Saavedra, 2002, «Debates renovadores. Do plano de estudos de 1772 ó De 1807.». Xosé Ramón Barreiro Fernández (ed), *Historia da Universidade de Santiago de Compostela. Das orixes ao século XIX*, Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela 394-477.
- González Guitián, Carlos, 1993, «La Vacuna De La Viruela: Vicente Pose Roibanes y Xabier Balmis y Berenguer». *As Xubias*, 4: 11.
- González Guitián, Carlos, 2007, «Bibliografía Médica Gallega del Siglo XIX». Tesis Doctoral (Inédita). Directoras: María José Báguena Cervellera; Francisca Abad García. Departament d' Història de la Ciència i Documentació. Facultad de Medicina. Universidad de Valencia.
- González Guitián, Carlos, Fausto Galdo Fernández, 1996, *A Coruña en la historia de la viruela, Oleiros: Via Láctea*.
- González Guitián, Carlos, Fausto Galdo Fernández, 2006, «Pose Roibanes, Antonio». X. A. Fraga Vázquez, R. Sisto Edreira(ed) *Diccionario histórico das ciencias e das técnicas de Galicia. Autores II (anteriores a 1868)*, Sada: Seminario de Estudos Galegos, 168-169.
- León Sanz Pilar, Dolores Barretino Coloma, 2007, *Vicente Ferrer Gorraiz Beaumont y Montesa (1718-1792), un polemista navarro de la Ilustración*. Navarra: Departamento de salud. Gobierno de Navarra.
- Meijide Pardo, Antonio, 1997, «El doctor Pose Roibanes y la introducción de la vacuna contra la viruela en Galicia (1800-1806)». Meijide Pardo, Antonio (ed), *Temas y personajes de la Historia Contemporánea Coruñesa*, Coruña: Diputación Provincial de Coruña, 71-87.
- Moreau de la Sarte, J. L., 1803, *Tratado Histórico y Práctico de la Vacuna*, Madrid: Imprenta Real.
- Olagüe Ros, G., Mikel Astraín Gallart. 1994. «Una carta inédita de Ignacio María De Luzuriaga (1763-1822) sobre la difusión de la vacuna en España». *Dynamis* 14: 305-337.
- Olagüe Ros, G., Mikel Astraín Gallart, 2004, «¡Salvad a Los Niños!. Los Primeros Pasos De La Vacunación Antivariolosa En España (1799-1805)». *Asclepio* LVI: 7-31.
- Ramírez Martín, Susana María, 2002, *La Salud Del Imperio. La Real Expedición Filantrópica De La Vacuna*, Madrid: Doce Calles.
- Ramírez Martín, Susana María, 2003, «El niño y la vacuna de la viruela rumbo a América. La Real Expedición Filantrópica de la Vacuna (1803-1806)». *Revista Complutense de Historia de América* 29: 77-101.
- Ramírez Martín, Susana María, 2004, «El legado de la Real Expedición Filantrópica de la Vacuna (1803-1810). Las Juntas de Vacuna». *Asclepio* LVI: 33-61.
- Riera Palmero, Juan, 1985, «Los comienzos de la inoculación de la Viruela en La España Ilustrada». Barcelona. Fundación Uriach. *Medicina e Historia*, 8.
- Sisto Edreira, R., Fraga Vázquez, X. A., 1996, «A recepción da ciencia moderna na Universidade de Santiago, 1772-1845. A incorporación da Física e da Química e o labor Dos Colexios Prácticos». *Ingenium. Cadernos de Historia das Ciencias e das Técnicas* 5: 23-58.